

December 2001

## Número 21: Primer Domingo de Adviento - Primer Domingo después de Navidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2001) "Número 21: Primer Domingo de Adviento - Primer Domingo después de Navidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 21 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss21/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

### **El tiempo de Adviento – Samuel Almada**

El Adviento es un tiempo especial en el calendario litúrgico cristiano que se celebra desde el primero de los cuatro domingos que preceden a la Navidad hasta la vigilia de esta fiesta. Hay testimonio de que en algunas comunidades monásticas primitivas se observaba, aunque los testimonios son variados en lo que concierne a su duración y a las prácticas que implicaba. En algunos casos parece que se tomaba como una segunda cuaresma, pues duraba cuarenta días y se practicaba el ayuno y otras formas de austeridad para estimular la reflexión y la devoción.

El Adviento es un tiempo de vigilia y espera en el cual nos preparamos para la “venida o llegada” (del latín *Adventus*) del Señor. Es un tiempo lleno de expectativa que nos predispone a abrir nuestro corazón y nuestra mente a la manifestación del Señor en la comunidad y en la vida.

Para caminar juntos y acompañarnos mutuamente en este tiempo especial, seguiremos los textos bíblicos propuestos en el leccionario ecuménico y pondremos nuestra atención en la lectura de los Evangelios, en este caso mayormente el de Mateo. Los textos seleccionados del Evangelio tienen que ver con el tema de la *venida y la espera* de Jesús, pero evocan diferentes perfiles y tradiciones sobre el o lo que viene y es esperado: una nueva era, el reino de los cielos, un día de juicio, Dios con nosotros (Emmanuel), el Hijo del hombre, un profeta como Elías o Eliseo, el Mesías / Cristo, un jefe (juez) liberador como los del Antiguo Testamento, un juez supremo de vivos y muertos. Cada referencia tiene connotaciones particulares y muchas veces se superponen unas con otras en la relectura, pero igualmente reflejan la diversidad de expectativas dentro del contexto judío en la época de Jesús.

La mayoría de los pasajes contienen referencias al Antiguo Testamento y releen diferentes tradiciones para aplicarlas a Jesús en el contexto del Evangelio. En este sentido, buena parte de los pasajes seleccionados en el leccionario (por ejemplo citas de Isaías y Salmos) son precisamente aquellos que han sido leídos tradicionalmente por la Iglesia cristiana a la luz del Evangelio y de la persona de Jesús.

Se estima que el Evangelio de Mateo fue escrito hacia los años 80 del siglo primero en el seno de una comunidad judeocristiana de la diáspora (probablemente en Siria), que estaba constituida principalmente por aquellos que tuvieron que emigrar en la época de la destrucción de Jerusalén y del templo (año 70 d. C.).

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

### **02.12.2001 - Primer Domingo de Adviento – Samuel Almada**

Isaías 2:1-5; Salmo 122; Romanos 13:11-14; **Mateo 24:36-44**

#### **Análisis**

El texto de Mateo 24:36-44 se inscribe en lo que se conoce como el discurso escatológico de Jesús (Mateo 24-25). Aquí se abordan muchos temas relacionados con las últimas cosas que sucederán en los tiempos finales y sobre la manera en que deben comportarse los discípulos de Jesús atendiendo a dicha perspectiva. En la primera parte (Mt 24:4-22) se describe el tiempo de sufrimiento y persecución que precede al fin y a la venida y manifestación del Hijo del hombre (la expresión “hijo del hombre” es un semitismo que significa simplemente “ser humano”, “hombre”; la traducción literal no tiene un sentido especial en castellano).

Conviene recordar que los textos de tipo escatológico tienen muchos puntos de contacto con textos de género apocalíptico en lo que concierne a características de lenguaje y contenido. En la Biblia hay muchos pasajes que podríamos encuadrar en esta línea; por ejemplo Daniel 7-12; Marcos 13; 2 Tesalonicenses 2; el libro de Apocalipsis. En estos pasajes frecuentemente se establece una periodización de la historia y se pone el énfasis en la última etapa. También se utiliza un lenguaje codificado al que sólo acceden los iniciados, se utilizan imágenes simbólicas y se describen visiones. El texto en parte revela el mensaje y en parte guarda el secreto y el misterio. También sabemos que este tipo de género literario surgió especialmente en épocas de crisis, de sufrimiento y persecución, y se utilizaba para alentar la resistencia frente a los dictadores de turno, para guardar la unidad de la congregación y afirmar la esperanza en un contexto de extrema adversidad.

El tema central de Mt 24:36-44 es la *venida del Hijo del hombre* y se pone énfasis en que vendrá de sorpresa y *nadie sabe cuándo sucederá* (vv. 36, 42-44). Por lo tanto se exhorta a estar *alerta y Apreparado en todo momento* para no ser sorprendido (vv. 42-44). De aquí surge una suerte de *ética de la vigilancia y de la espera* que se ve reforzada y amplificada por las parábolas siguientes sobre el mayordomo (24:45-51), las diez vírgenes (25:1-13) y los talentos (25:14-30). Esta ética luego se traduce en parámetros muy específicos en el relato sobre el juicio final que cierra el discurso escatológico: dar de comer al hambriento, dar de beber al que tiene sed, acoger al extranjero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está preso (25:31-46). Es notable que no se piden acciones heroicas o excepcionales para ser aprobado, se requiere solamente ser responsable y fiel para hacer aquellas cosas que están al alcance de todos.

El texto también presenta algunas pistas sobre el perfil del que *viene* (el Hijo del hombre, el Señor) y de lo que viene a hacer (vv. 37-41). La comparación con el diluvio en los días de Noé (vv. 37-39) y el tratamiento diferenciado para los que responden a éticas distintas (vv. 40-41) sugieren la idea de un *juicio* en el que será ponderada la ética personal en el seno de la comunidad; será un juicio de salvación o condenación según corresponda. De esta manera *el que viene* sería como un juez que pondrá a prueba a la comunidad; este aspecto también tiene su correlato en el juicio final (25:32-33).

## Reflexión

Por el contexto donde se encuentra el relato en Mateo y por sus características escatológicas, entendemos que la “venida” del Hijo del hombre en realidad se trata de la “segunda venida” (*parusía*). Entonces la lectura de este pasaje en el contexto de Adviento y como preparación para la Navidad (“primera venida”) resulta una relectura del pasaje que ahora trae nuevas connotaciones e implicaciones. Ahora, aquel gran juez soberano y severo, hay que imaginarlo como un pequeño, indefenso y dependiente bebé; y además relacionarlo con la vida y ministerio de Jesús.

Los otros textos indicados en el leccionario para el Primer Domingo de Adviento, en parte también acompañan algunas pistas exploradas en el Evangelio; y conviene tener en cuenta que la lectura de los mismos en Adviento se traduce en una resignificación y enriquecimiento de su sentido a la luz del nacimiento y la vida de Jesús. En Isaías 2:4 y Salmo 122:5 se expresa la idea de *juicio*. En Romanos 13:11-14 se exhorta a la *vigilancia* aunque con un lenguaje y matices diferentes. Aquí se habla de las obras de las tinieblas y las obras de la luz, y otra vez el contexto remarca los parámetros concretos para aquella ética de la vigilancia: la caridad como resumen de la ley (Romanos 13:8-10).

En definitiva, el tenor general de los pasajes que corresponden al Primer Domingo de Adviento nos sugieren reflexionar sobre nuestra ética y estimular en la comunidad un debate responsable sobre el asunto. La ética bíblica aludida está al alcance de todos y todas y no está cargada de reglamentos difíciles para complicar la vida del que o de la que la sigue. ¿En dónde pues radican las dificultades?

Otra pista para explorar el asunto podría ser la relación que existe entre lo que podemos llamar la ética personal y la ética comunitaria. Es muy difícil imaginar una ética comunitaria de participación, compromiso y solidaridad si los integrantes de dicha comunidad prefieren el beneficio personal o sectorial, antes que la unidad y el bien común. En este sentido la ética bíblica requiere también de renuncia y entrega. ¿La venida de Jesús nos podrá revelar algo?

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

### 09.12.2001 - Segundo Domingo de Adviento - Samuel Almada

Isaías 11:1-10; Salmo 72:1-7.18-19; Romanos 15:4-13; **Mateo 3:1-12**

#### Análisis

El texto de Mateo 3:1-12 se encuentra inmediatamente después del relato sobre el nacimiento e infancia de Jesús, y como una introducción a su bautismo y posterior predicación y ministerio. En esta unidad se presenta a Juan el Bautista como precursor de Jesús y se destacan algunos aspectos de su ministerio y predicación.

El evangelista ubica a Juan el Bautista predicando en el “desierto de Judea” (v. 1), probablemente una región montañosa entre Jerusalén, el río Jordán y el mar Muerto. Esto lo coloca relativamente cercano a Jerusalén y a su vez fuera de la ciudad.

El lema de la proclama del Bautista era: “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos” (v. 2). El término griego utilizado para “conversión” es *metanoia* que significa literalmente “cambio de mente o pensamiento”, y por el contexto se refiere a la confesión, la renuncia al pecado y la penitencia (vv. 6 y 11a); pero este concepto tiene implicaciones éticas insoslayables que se ven reforzadas por los términos semíticos que evocan y que dan la idea de “cambio de rumbo y conducta”, “volverse del camino del pecado”, “arrepentirse”. El Reino de los Cielos aquí no es futuro, sino que ha llegado e inspira la acción de la comunidad, y coincide con el fuerte acento ético que también tiene en las tradiciones rabínicas. La preferencia de Mateo por la expresión Reino de los *Cielos* en vez de Reino de Dios, probablemente se debe a la influencia del contexto judío donde surge el Evangelio y la tendencia de algunos grupos a evitar pronunciar el nombre de Dios.

El anuncio del profeta Isaías (40:3) se transforma en el anuncio de Juan el Bautista en una clásica fórmula neotestamentaria de cita de cumplimiento (v. 3). “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas” sintoniza también con el tema de la *venida / llegada* del Señor y la *espera* activa por parte de la comunidad; da la idea de allanar, propiciar y desear su venida. Además la cita sirve para estrechar el vínculo entre Juan y Jesús y hacer sus ministerios complementarios.

Como Mateo identifica a Juan con el profeta Elías (11:14 y 17:12) la mención del cinturón de cuero en su cintura (v. 4) podría ser una alusión a la indumentaria de Elías (2 R 1:8). La descripción del vestido de Juan (“pelo de camello”) y de sus hábitos alimentarios (“langostas y miel silvestre”), sumado a su ubicación itinerante en el desierto le dan un perfil muy cercano a los beduinos de la región y a sus prácticas cotidianas. Igualmente debemos notar que el evangelista

presenta a Juan como un asceta y personaje singular, en especial cuando lo compara con Jesús y sus hábitos (11:18-19).

El rito del bautismo (inmersión en agua) que practica Juan (v. 6) era conocido en otras religiones antiguas y también en el judaísmo, por ejemplo, como rito de iniciación para los prosélitos o los baños rituales. Este era un rito de *purificación y renovación* al cual Juan le da un sentido moral y escatológico, a través del mismo el iniciado se introduce a la comunidad de los que profesan la espera activa del Señor.

La práctica del bautismo más la referencia a la presencia de *fariseos y saduceos* (v. 7a) hace suponer que la mayoría de los que acudían a Juan eran judíos. Los fariseos conformaban un partido religioso judío, celosos de la Ley y con fuerte apego a las tradiciones orales, lo cual a veces desembocaba en prácticas exageradas y llenas de escrúpulos. Los saduceos, en oposición a los fariseos, rechazaban toda tradición fuera de la Ley escrita; pertenecían principalmente a familias de sacerdotes, se ocupaban más de política y eran menos piadosos. Estos dos grupos, a los cuales pertenecían muchos dirigentes y jefes del pueblo judío, eran antagónicos pero aquí se los pone juntos y en oposición a Juan y al pueblo que lo seguía.

Precisamente en ocasión de encontrarse con fariseos y saduceos que venían al bautismo, Juan los increpa con un discurso muy duro que se desarrolla en los versículos siguientes hasta el final de la unidad (vv. 7b-12). En este discurso aparece en primer plano el *anuncio del juicio*, que es a su vez uno de los temas centrales de la proclamación de Mateo. Por eso se pone énfasis en el motivo de *los frutos* (v. 8), el *criterio del juicio* en definitiva son las obras y no la pertenencia a una familia o partido.

En el caso de los fariseos y saduceos que venían al bautismo de Juan aquí se agrega otra acusación igualmente grave. Por el contexto, a Juan no se le escapa que aquellos pretendían utilizar el bautismo como una forma limpiar sus conciencias y así desviar la ira a la cual estaban condenados por su conducta y actitudes. Por eso Juan en el mismo comienzo de su alocución desenmascara la situación y pone en evidencia el engañoso y falso atajo que pretendían tomar aquellos “peregrinos penitentes” (vv. 7b-10).

El v. 11 relaciona el bautismo en agua de Juan con el bautismo en el *Espíritu Santo y fuego* que realizará el que viene después de él. Ciertamente el fuego es un medio de purificación más eficaz que el agua. Además, el motivo del *fuego* está relacionado con la idea del *juicio* y el sentido principal sería el de *probar / purificar* (como en el caso de la purificación de metales) a la comunidad separando y quemando la escoria o desecho. Esta parece ser la línea de lectura que se quiere establecer si se tienen en cuenta los otros motivos del contexto inmediato: el hacha a la raíz de los árboles (v. 10) y el aventador en la era para separar la paja del trigo (v. 12). En este último caso *el fuego que no se apaga* también representa el *juicio de destrucción* para la paja o el desecho (esta es la idea de lo que se conoce como *gehenna*, que era el basural que se encontraba comúnmente en un valle o zanjón fuera de la ciudad).

Así “el más fuerte que viene después de Juan” es el mismo Jesús (v. 13 y siguientes) el cual es presentado también como un *juez*.

## Reflexión

El evangelio de Mateo nos presenta a Juan el Bautista como el precursor de la venida de Jesús y en tiempo de Adviento nos invita a *preparar el camino para la venida del Señor y allanar sus sendas*. ¿Cómo podemos hacer esto? El Evangelio nos da una pista bien concreta: *dando frutos dignos de conversión* (v. 8); enderezando nuestros propios caminos.

Ubicarnos en el desierto nos puede ayudar a tomar cierta distancia para examinar nuestra vida y discernir entre la paja y el trigo, el fruto bueno y el fruto malo. Algunos leen esto como un juicio de separación entre la iglesia y el mundo, creyentes y no creyentes, pero es evidente que el juicio se dirige al interior de la comunidad y prueba de ello es la mención explícita de algunos sectores (fariseos y saduceos). Aún así tampoco es fácil discernir, pero nos remite a un espacio más acotado y que conocemos mejor.

Los textos de Isaías 11:1-10 y Salmo 72:1-7,18-19 describen la imagen de un gobernador justo que gobierna con equidad, defiende la causa del pobre y aplasta al opresor (Isaías 11:4 y Salmo 72:4). La conexión del evangelio con estos pasajes tiene que ver con el tema de la *justicia* y la espera militante de un nuevo tiempo de reivindicaciones y equidad, en especial para los más pobres y marginados.

En Romanos 15:4-13 se exhorta a practicar la paciencia y el consuelo para mantener la unidad y la esperanza de la comunidad, y particularmente se exhorta a no discriminar entre judíos y gentiles y compartir con todos el gozo, la paz y la esperanza que Dios les da con el Espíritu Santo (v. 13). En el Evangelio hemos visto que la amenaza de juicio era principalmente para la comunidad y que los criterios del mismo no pasan por la pertenencia a un grupo particular de raza, género, color, clase social, cultura o religión; aquí se enfatiza que las promesas de bendición son para todos.

## Bibliografía:

Ulrich Luz, *El Evangelio según San Mateo*. Vol. I: Mt 1-7; Salamanca, Sígueme, 1993.

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

### 16.12.2001 – Tercer Domingo de Adviento – Samuel Almada

Salmo 146:4-9 o Lucas 1:47-55; Santiago 5:7-10; Mateo 11:2-11

#### Análisis

Esta unidad literaria forma parte de una sección narrativa del Evangelio (capítulos 11 y 12) que alude frecuentemente la Reino de los Cielos y sus misterios. La perícopa se puede dividir en dos partes principales. La primera parte (vv. 2-6) da cuenta de la pregunta que Juan el Bautista, estando en la cárcel, manda a hacer a Jesús. La segunda parte (vv. 7-11) se ocupa del testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista.

Según Mt 4:12 después que Juan el Bautista fue encarcelado por Herodes Antipas, Jesús se retiró a la región de Galilea donde comenzó ministerio. Entonces, Juan, que había escuchado hablar de las obras de *Cristo*, mandó a sus discípulos a preguntarle si era verdaderamente él quien había de venir o debían esperar aun a otro (vv. 2-3). Ya el título de Cristo (Mesías salvador) que Juan le atribuye a Jesús nos ofrece una pista para comprender sus reservas y su interés en clarificar la situación a través del testimonio del mismo Jesús. Aún pensando que Juan haya recibido la buena información sobre las obras de Jesús, estas probablemente no coincidían con la expectativa que él y gran parte del pueblo judío tenía, de ahí la validez de la pregunta.

Jesús no responde directamente, sino que remite a sus obras utilizando palabras del profeta Isaías (v. 5): *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva* (ver Isaías 26:19; 29:18-19; 35:5-6; 61:1). Esta realidad de la actuación de Jesús tampoco concuerda con los rasgos que Juan había destacado sobre él en su predicación: “el más fuerte”, “el que realiza el bautismo de fuego”, “el juez severo que iba a separar la paja del trigo” (Mt 3:11-12). Posiblemente esta situación produjo algún desconcierto en Juan y también en muchos, lo cual a su vez podría llevar a considerar a Jesús como un fraude o motivo de escándalo; la bienaventuranza del versículo 6 pareciera justificar esta hipótesis.

La segunda parte de la unidad (vv. 7-11) presenta el testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista que se prolonga en los versículos 12-15 y 16-19. Si en Mt 3:11-12 es Juan quien da testimonio de Jesús, aquí es Jesús quien da testimonio sobre su precursor destacando su perfil profético y su significado dentro del plan de salvación. Para esto Jesús expone ante la gente tres preguntas acerca de Juan y una cita de cumplimiento del profeta Malaquías.

Las dos primeras preguntas presentan dos rasgos que se oponen y al mismo tiempo destacan el perfil principal que se introduce con la tercera pregunta. El motivo de *la caña agitada por el*



*viento* (v. 7) tiene afinidad con el contexto desértico de los lugares donde predicaba Juan y podría interpretarse como algo irrelevante o que pasa desapercibido. Por otro lado, el motivo de un *hombre noble elegantemente vestido* (v. 8) sería algo exótico en el desierto y llamaría la atención. Pues bien, para Jesús Juan no está representado en ninguno de estos dos motivos. En la opinión de la gente, Juan era un *profeta* y es lo que confirma Jesús con su propia opinión (v. 9). Pero para Jesús Juan era aun más que un profeta; de acuerdo a la profecía de Malaquías 3:1 él es *el mensajero que irá delante preparando el camino* (v. 10), el precursor del Señor y del Reino de los Cielos, quien está ayudando a alumbrar la nueva era que está comenzando.

Al final, en el v. 11, Jesús expone una paradoja concerniente a la persona de Juan. Luego de haberlo considerado profeta, más que profeta, precursor y el *mayor de los nacidos de mujer* (v. 11a), dice que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. En primer lugar esto significa que hay un salto cualitativo entre el Reino de los Cielos anunciado y el antiguo orden. Juan, pese a su ética rigurosa y su actuación destacada en la obra de redención, no pertenece ya a esta época que llegó con la venida de Jesús (esto recuerda otra paradoja notable referida a la vida de Moisés, que habiendo sido líder indiscutible de la liberación del pueblo de Dios, guía en el desierto, mediador y profeta, finalmente no pudo entrar a la tierra prometida, Dt 32:48-52).

## Reflexión

El Evangelio de Mateo se hace eco de una tradición importante en el judaísmo sobre la *venida y espera del profeta Elías*, y en la opinión de Jesús, según Mateo, Juan el Bautista era el Elías que iba a venir (Mt 11:14 y 17:11-13).

En Mt 11:2-11 tenemos pues dos venidas y dos esperas que convergen en un proyecto: el Reino de los Cielos. De esta manera los ministerios del precursor y del que viene después de él están relacionados estrechamente y son complementarios.

El perfil de Elías que se aplica a Juan (Mt 11:10) es el que se describe en la profecía de Malaquías (ver Ml 3:1 y 3:23) como *el precursor*; mientras que a Jesús se aplican los rasgos del Elías histórico (1 Reyes 17-22) tomados de la profecía de Isaías (Mt 11:5): *el que cura y hace maravillas*. En definitiva en Mt 11:2-11 se destaca el *ministerio profético* del que viene; aquí Jesús no aparece como Mesías.

En tiempos de Adviento Juan también es un modelo de espera activa de la venida del Señor. Con el Salmo 146: 4-9 esperamos en el Dios creador de los cielos y la tierra, que hace justicia a los oprimidos, cura a los enfermos y fortalece a los débiles. El canto exultante de María (Lc 1:47-55) nos moviliza a confiar y comprometernos con el proyecto de justicia y vida que Dios nos propone. Santiago 5:7-10 nos exhorta a esperar la venida del Señor con paciencia, imitando a los sufridos profetas.

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

### 23.12.2001 - Cuarto Domingo de Adviento - Samuel Almada

Isaías 7:10-16; Salmo 80:1-7,16-18; Romanos 1:1-7; **Mateo 1:18-25**

#### Análisis

Mateo 1:18-25 pertenece a la parte inicial del Evangelio que trata sobre el nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1-2). El tema central de la perícopa es el anuncio del ángel sobre el nacimiento de Jesús y su significado (vv. 20-21), algo que ya se encuentra anticipado en 18b. Este núcleo del relato se complementa con la cita de cumplimiento de Isaías 7:14 acerca del Emmanuel (“Dios-con-nosotros”) en el versículo 23.

Luego los principales aspectos que están en un segundo plano son *la rectitud y la obediencia* de José (vv. 19 y 24) y las circunstancias sobre la concepción virginal de Jesús (vv. 18; 20b; 23a; 25a).

El v. 18 comienza la narración describiendo la relación de María con José, en ocasión de su embarazo. Estar “desposados” implicaba un compromiso formal y jurídico que, al igual que el matrimonio, solo podía disolverse mediante un acta de divorcio, que es lo que pensaba hacer José de manera discreta según el v. 19b. Por otro lado, los desposados normalmente vivían en la casa de sus padres y no mantenían relaciones sexuales, era una etapa previa y de preparación para el matrimonio.

El v. 19 pone el foco del relato en José a quien también le habla el ángel en los versículos siguientes (20-21). Esto concuerda con la opción que sigue la tradición del evangelista para establecer la línea genealógica de Jesús a través de José, hijo de David (Mt 1:16.20). Aquí se puede comparar con la tradición de Lucas que pone el foco casi exclusivamente en María, a quien el ángel anuncia el nacimiento de Jesús (Lc 1:26-38).

La pregunta aquí es si José sabía o no que el embarazo de María era por obra del Espíritu Santo antes de que el ángel le avisara, pues esto podría reflejar diferentes motivaciones de José para repudiar a su mujer. Las dos opciones pondrían igualmente a José en una situación difícil; si no sabía quizás podría haber sospechado el adulterio de María; y si sabía tal vez tendría temor de estar con una persona que había tenido relaciones con el Espíritu Santo. De cualquier forma, José estaba decidido en repudiar a María, pero resolvió hacerlo en secreto para no ponerla en evidencia y armar un escándalo público. El texto destaca la rectitud de José en que quiso proteger a María, pues era ella seguramente la que llevaría la peor parte en un proceso de este tipo.

El mensaje del ángel (vv. 20-21), luego de prevenir a José en sueños para que tome a su prometida y reconozca al hijo que está por nacer, tiene como objetivo la imposición del nombre al niño. La etimología del nombre de *Jesús* que se presenta aquí responde al significado en su forma hebrea (*yehoshua*) que quiere decir “Yavé Salva”. La idea de un Mesías salvador de su pueblo era bastante difundida en el judaísmo, pero Mateo también tiene un interés especial en el *perdón de pecados* que se concede por medio de Jesús y se hace efectivo en la comunidad (ver Mt 9:6 y 26:28).

Los vv. 22-23 remiten a la palabra profética sobre un niño que estaba por nacer y al cual le pondrían por nombre Emmanuel, que en hebreo significa “Dios-con-nosotros” (Isaías 7:14). Cabe recordar que desde muy antiguo estaba la idea en el judaísmo de que la realización de la palabra profética era uno de los criterios de autenticidad de la misión del profeta (ver Dt 18:20-22); pero ahora esto también funciona en el sentido inverso, como Isaías era considerado un verdadero profeta, a través de su oráculo se avala también la misión de Jesús a quien se aplica. Por eso también está tan difundido en el Nuevo Testamento este tipo de citas de cumplimiento. Lo que en el contexto de Isaías probablemente se refería a Ezequías, hijo del rey Ajaz, aquí se aplica sin vueltas a Jesús como una forma de releer el antiguo oráculo.

Se ha discutido sobre la traducción de la palabra “virgen” (v. 23a) que en su sentido corriente describe la situación de una persona que no ha tenido relaciones sexuales. En el texto hebreo de Isaías se utiliza la palabra *almah* que significa “doncella, mujer joven” y que no tiene una connotación específica sobre la práctica sexual. El problema ya surge con la primera traducción del texto al griego (los LXX) en la cual se utiliza el término *parthenos* que significa “virgen”. Esta tendencia se fue consolidando en la historia de la exégesis cristiana que atribuía a Jesús un nacimiento milagroso.

Para Mateo el tema del *nacimiento virginal* no es el asunto central de su fe, sino una forma de realzar la idea de que Jesús era realmente “Dios-con-nosotros” (Emmanuel) que se revelaba en la historia a través de la vida de Jesús. La promesa de la presencia incondicional de Dios en medio de su pueblo se retoma significativamente al final del Evangelio (Mt 28:16-20) cuando Jesús ya resucitado exhorta a sus discípulos a la misión.

El Evangelio aquí nos revela un nuevo perfil del que viene. La presencia de Dios se revela en la historia a través un niño que viene al seno de una familia.

#### Bibliografía:

Ulrich Luz, *El Evangelio según San Mateo*. Vol. I: Mt 1-7; Salamanca, Sígueme, 1993.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

### **24.12.2001 - Nochebuena - Samuel Almada**

Isaías 9:2-7; Salmo 96; Tito 2:11-14; **Lucas 2:1-14 [15-20]**

#### **Análisis**

Lucas 2:1-14 [15-20] forma parte un relato mayor del evangelista sobre el nacimiento, infancia y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (Lc 1-2). Cabe recordar que, a diferencia de Mateo que surgió en un contexto judeocristiano, los interlocutores de Lucas pertenecen principalmente al mundo griego; esto puede ayudar a comprender algunas diferencias entre los Evangelios.

La perícopa de Lucas 2:1-20 gira en torno al nacimiento de Jesús, el anuncio del Ángel del Señor a los pastores y la visita de éstos últimos al niño. Siguiendo el esquema de promesa-cumplimiento este relato responde al de la Anunciación (Lc 1:26-38); a pesar de que ambos textos guardan diferencias significativas entre sí y parecen provenir de fuentes independientes.

El esquema del relato es el siguiente: una introducción narrativa sobre el empadronamiento (censo) y el traslado de José y María (vv. 1-5); el nacimiento del niño (vv. 6-7); el anuncio del Ángel a los pastores (vv. 8-12) y el canto de los seres celestiales (vv. 13-14); la visita de los pastores como testimonio y verificación de lo anunciado en 8-12 (vv. 15-20).

Resulta discutible las circunstancias históricas del censo aludido aquí, la fecha exacta y la relación con los responsables mencionados. De cualquier manera, el censo es un motivo necesario para trasladar a la familia de Jesús de su lugar de residencia en Nazaret (Galilea) a su lugar de origen Belén de Judea; y afirmar de esta manera su filiación con la casa de David. Esto igualmente llama la atención porque los censos se hacen normalmente en el lugar de residencia; además el relato tampoco toma en cuenta las dificultades que tendría un viaje de este tipo para una mujer embarazada.

Algunos sugieren que uno de los motivos principales para incluir el tema del censo aquí es el interés de confrontar a César Augusto (emperador romano, 30 a.C. hasta 14 d.C.) (v. 1) con el Cristo Señor (v. 11). El censo nos lleva al terreno político y demuestra el interés del emperador en un mayor control de los súbditos, en particular lo que concierne a las exigencias militares y fiscales.

Al afirmar que la salvación tiene lugar en la historia, el nacimiento de Jesús (el Cristo Señor) toma un color político que polemiza con la teología política de Augusto que estaba reforzada con la veneración religiosa del monarca. Por otro lado, con el acatamiento de José y María al edicto sobre el censo ordenado por el emperador, Lucas estaría polemizando con los movimientos

zelotes que se oponían al censo romano (según el historiador judío Josefo, el nacimiento del movimiento zelote estaba asociado a un censo romano). Podríamos decir entonces que estas tensiones entre posiciones políticas extremas constituían uno de los principales debates de la época que involucraba aspectos económicos, sociales, culturales y religiosos.

Los versículos 6 y 7 presentan de manera muy escueta y casi al pasar el nacimiento de Jesús. Este relato no aporta nada de sorprendente, sino el alumbramiento normal de María en la casa donde estaban alojados y que estaba colmada de gente (luego volveremos sobre el asunto del pesebre donde colocaron al recién nacido).

En el versículo 8 y siguientes el relato toma un rumbo inesperado. La escena se traslada a un lugar indeterminado cercano a Belén y describe el trabajo rutinario de unos pastores de ganado menor que por la noche vigilaban por turnos su rebaño. Desde ya es significativo que el Ángel del Señor se les haya presentado a ellos y su gloria o resplandor los haya envuelto (v. 9). Esto no es algo incidental pues el anuncio del Ángel se dirige explícitamente a ellos y los confirma como receptores de la revelación del Señor para todo el pueblo (v. 10).

Sin el anuncio del Ángel (v. 11) aquel simple nacimiento del v. 7 hubiera pasado desapercibido. Aquí vemos también la importancia que tenía para Lucas ubicar el nacimiento de Jesús en Belén, pues esto converge con las expectativas del pueblo y las tradiciones judías de que el Salvador y Mesías (Cristo) sería descendiente de David.

Así mismo el Ángel les da una señal a los pastores (v. 12): el niño se encontrará acostado en un pesebre donde comían normalmente los animales. Esta señal es una de las claves del relato y le sirve también de estructura pues se repite en los vv. 7 y 16. Es evidente que Lucas quiere destacar el origen humilde y más que modesto de Jesús, ya que para el evangelista el tema de la reivindicación de los pobres y marginados es uno de los ejes de sentido fundamentales de todo su evangelio. Esto converge también con la elección de humildes pastores marginados en la noche del desierto, quienes son los primeros en recibir el anuncio del nacimiento de Salvador.

Luego del canto y la alabanza de los ángeles (vv. 13-14), y cuando los pastores quedaron nuevamente solos en la cotidianidad de su oficio, sin que nadie les hubiera dicho nada, tomaron la iniciativa y resolvieron ir a visitar al niño y dar a conocer todas las cosas que habían escuchado acerca de él (vv. 15-19). Al final (v. 20) los pastores se vuelven cantando y glorificando a Dios que es lo mismo que hacían los ángeles.

Sin duda los protagonistas del relato (vv. 8-20) son los pastores. Todos los demás que oyeron el testimonio de ellos, incluidos José y María, se maravillaban de lo que decían los pastores; seguramente por lo que escuchaban pero también por quien lo decía. El episodio de los pastores más que *probar* intenta *testimoniar* una revelación del cielo y su significado querigmático. El anuncio no trata tanto de la persona de Jesús como de su significado soteriológico. Por eso se respira un aire de alegría exultante.

## Reflexión

Seguramente nunca dejaremos de sorprendernos por los caminos que Dios elige para revelarse en la historia de los seres humanos. El reformador Lutero tiene dos sermones conocidos sobre el

texto de Lc 2:1-14 [15-20] para la ocasión de la Navidad. En estos subraya la oposición entre la miseria de Belén (vv. 1-7) y la alegría en el cielo (vv. 8-14). Para él no hay una división entre el mensaje de los ángeles y la adoración de los pastores, sino una división teológica entre la encarnación, que lleva consigo la miseria y la muerte, y la palabra de gozo que este nacimiento aporta a la fe. Lutero marca claramente las diferencias entre la tierra y el cielo, entre la historia y la palabra, y entre el acontecimiento y la interpretación.

Dios procuró que fueran los ángeles los primeros en pronunciar un sermón cristiano para que los pastores, o sea, nosotros, creamos, no con la convicción de la inteligencia, sino con la fe del corazón.

#### Bibliografía:

François Bovon, *El Evangelio según San Lucas*. Vol. I: Lc 1-9; Salamanca, Sígueme, 1995.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**25.12.2001 – Día de Navidad – Samuel Almada**

Isaías 52:7-10; Salmo 98; Hebreos 1:14 [5-12]; **Juan 1:1-14**

**Análisis**

Juan 1:1-14 pertenece a lo que se conoce como el *Prólogo* del Evangelio de Juan (Jn 1:1-18). Tiene un lenguaje poético especial, es un verdadero himno a la Palabra (del griego *logos*) que anticipa e introduce los relatos sobre el ministerio de Jesús. Es evidente que por su contenido y ubicación esta introducción se refiere a Jesús el Cristo, pero no es tan claro de qué manera lo hace y en qué lugares el texto habla particularmente de él. El prólogo posee inocultables conexiones con la literatura gnóstica y la filosofía helenista, y aunque hoy disponemos de mejores medios técnicos para la investigación de las fuentes judías y extrabíblicas, se mantienen muchas dificultades inherentes a la profundidad del mensaje de Juan y algunos aspectos desconcertantes del texto.

El término *logos* (“palabra”) en Jn 1:1-5 evoca sin duda a Gn 1:1-5, la creación y el origen de todas las cosas. Por eso es importante relacionar el término *logos* con el concepto hebreo de *dabar* que significa tanto “palabra” como “acontecimiento”. En el Antiguo Testamento la palabra de Dios es una realidad dinámica, activa y eficaz que *crea* (Gn 1:1-3; Sal 33:6.9; Sab 9:1), *salva* (Sal 107:20), *vivifica* (Is 40:8; Ez 37:4-8) y se transforma en sabiduría e instrucción (*Torá* - “ley”) para el pueblo (Dt 30:11-14; 32:45-47; Sal 119:89-96). Este concepto nos preserva de reducir el *logos* a una palabra intelectual sin relación inmediata con la acción; y para subrayar este sentido algunos prefieren traducir el término *logos* por “verbo” (ver por ejemplo la Santa Biblia, Reina-Valera 1995).

El poema se podría dividir en cinco estrofas:

(1) *La Palabra como preexistente y co-creadora* (vv. 1-3). La Palabra se identifica con Dios y participa de toda la acción creadora.

(2) *La Palabra irradia luz y vida en lo que fue creado* (vv. 4-5). *La vida y la luz* estaban en la Palabra. El símbolo de la *luz* es muy rico y utilizado en muchas tradiciones religiosas. Aquí también evoca la primera obra creadora de Dios (Gn 1:3-5) y la oposición con las *tinieblas*, aclarando que las tinieblas no pudieron “dominar o vencer” a la luz (algunos traducen “recibieron o aceptaron” para relacionarlo con el v. 11).

(3) *El testimonio de Juan sobre la luz* (vv. 6-8). Esto parece un breve paréntesis en el texto que se dedica al testimonio y ministerio de Juan (el Bautista) como *precursor* de la Luz (Palabra) y en

esto nos recuerda a los otros relatos evangélicos (ver p. e. Mt 3:1-12). Todo el testimonio de Juan trata acerca de la Luz.

(4) *La Palabra al encuentro de los seres humanos* (vv. 9-13). El v. 9 introduce el asunto estableciendo que la Palabra, que era la “luz verdadera”, ilumina a *todos* los seres humanos que vienen al mundo, mientras que unos la resisten (vv. 10-11) y otros la reciben (vv. 12-13). Conviene recordar que la palabra “mundo” puede tener diferentes connotaciones según el contexto; algunas veces designa *el universo o la tierra* (por ejemplo en el v. 9 y primera parte del 10), otras veces *el género humano en general* y otras el conjunto de *seres humanos que resisten a Dios* (este último sentido parece ser el de la última parte del v. 10, lo cual coincide con otras expresiones semejantes del evangelista en Jn 17:11-16). “Su casa y los suyos” (v. 11) es probablemente una referencia al pueblo judío de donde provenía Jesús. El v. 13, aunque hay algunas variantes (por ejemplo la Biblia de Jerusalén traduce “la cual” que alude a la Palabra), se refiere a los que recibieron la Palabra y tienen la posibilidad de hacerse hijos de Dios a través de la fe / fidelidad (v. 12) (así lo entiende la Santa Biblia, RV 1995).

(5) *La Palabra se hizo “carne”* (v. 14). Si en los vv. 12-13 los nacidos de carne y sangre se pueden transformar en hijos, nacidos (engendrados) de Dios; en el v. 14 se cumple el ciclo inverso: la Palabra, que estaba con Dios y que era Dios, se hizo carne y se estableció entre nosotros, lleno de “gracia y de verdad” (“gracia y verdad” corresponden a los conceptos de “amor” [*hesed*] y “fidelidad” [*emet*] con los cuales Yavé se revela a Moisés en Ex 34:6). Por otra parte, esto contradice y deslegitima la tendencia a despreciar la carne por parte del gnosticismo de diferentes épocas y vertientes. El concepto de “gloria” esta asociado a la idea de resplandor, energía, presencia de Dios.

### **Para la reflexión**

Hay varios temas significativos que se desprenden del prólogo de Juan y que también forman parte de la historia de la exégesis: (1) la Palabra de Dios personificada y encarnada en Jesús el Cristo; la Palabra como mediadora; (2) las relaciones entre la Palabra, la Sabiduría y la *Torá* (“ley”), tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; combinación de tradiciones; (3) la Palabra creadora, que es a su vez *vida y luz*.

En el Antiguo Testamento, el único lugar donde hay una suerte de personificación de la Palabra es en Isaías 55:10-11; sin embargo hay muchos ejemplos de personificación de la Sabiduría en la tradición sapiencial veterotestamentaria, y en muchos casos la actividad de la Sabiduría es análoga a la actividad de la Palabra en el prólogo de Juan (ver por ejemplo Proverbios 8:22-31; Eclesiástico 24). Esta es una de las razones por las cuales se ha establecido una relación estrecha entre el *logos* de Juan, la Sabiduría y la tradición sapiencial. Por otro lado, el *logos* de Juan dice/hace lo que desde su origen quería ser la *Torá* (“ley”), es decir, una relación viva y personal de Dios con los hombres.

Lo que celebra el prólogo es que Dios, en un momento determinado de la historia, se comunicó en un hombre, Jesús. En él se alcanzó la unión perfecta de Dios y del hombre, sin que ese hombre se confunda con Dios Padre.



También es significativo que el *logos* se revela universalmente (v. 9) como la luz divina que alcanza a las conciencias, en el espacio y en el tiempo. Algo semejante también entiende Pablo sobre la ley inscrita en el corazón, en el testimonio de la conciencia (Rom 2:14-16). Esto ofrece pistas orientadoras para la comprensión y actitud de los cristianos respecto de las personas y pueblos con otras creencias y culturas.

¿Cómo pronunciar / realizar hoy esta Palabra? El prólogo de Juan ¿no nos invitará a una inculturación constante del mensaje, sabiendo que jamás un lenguaje podrá agotar el misterio de Dios manifestado en Jesús?

#### Bibliografía:

Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan*. Vol. I: Jn 1-4; Salamanca, Sígueme, 1989.

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 21 – Diciembre 2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

### 30.12.2001 – Primer Domingo después de Navidad – Samuel Almada

Isaías 63:7-9; Salmo 148; Hebreos 2:10-18; **Mateo 2:13-23**

#### Análisis

Con esta unidad concluyen los relatos de la primera parte del Evangelio de Mateo sobre el nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1-2). La perícopa describe la huida a Egipto de la familia de Jesús, el regreso y su establecimiento en Nazaret, y tiene numerosas conexiones terminológicas con los relatos precedentes de Mt 1:18-25 y 2:1-12.

El relato se puede dividir en tres secciones (vv. 13-15; 16-18; 19-23) y su estructura muestra cierta simetría. La primera y la tercera sección están formuladas de manera casi idénticas. En las dos secciones el Ángel del Señor se le aparece a José y le dice que se “levante, tome al niño y a su madre y se vaya ...” (vv. 13ab y 19.20a); luego se describe la obediencia y cumplimiento de parte de José (vv. 14 y 21). La estructura podría ser la siguiente:

**A** - Mandato del Ángel en sueños a José y huida a *Egipto* (vv. 13-15)

**X** - La matanza de niños por Herodes y el lamento de Raquel en *Ramá* (vv. 16 y 17-18)

**A'** - Mandato del Ángel en sueños a José y regreso a *Nazaret* (vv. 19-23)

El esquema general se encuentra reforzado con una cita de cumplimiento en cada sección: v. 15: “de Egipto llamé a mi hijo” (Os 11:1); v. 16: “un clamor se ha oído en Ramá ...” (Jr 31:15); v. 23b: “será llamado nazareno” (probablemente Is 11:1). De esta manera también se enfatizan los tres lugares fundamentales del itinerario propuesto: *Egipto*, *Ramá* (para algunos cercana a Belén) y *Nazaret*.

Al igual que en Mt 2:1-12 el enemigo, Herodes, está presente en el centro del relato (v. 16) y la referencia a 2:7 es inequívoca. La maldad de Herodes, que el lector conoce por el relato anterior (2:7-8), aquí llega al extremo. El hecho de que la acción de Herodes concluya también con una cita de lamentación indica el significado teológico de esta parte intermedia.

La perícopa guarda numerosos paralelismos con las tradiciones sobre la salvación del niño Moisés en Egipto y la matanza de los niños israelitas por parte del Faraón; es una especie de *midrash* o relectura de lo que le paso a Moisés, pero ahora aplicado a Jesús. En estas tradiciones

también se encuentran diferencias significativas y de hecho hay una mayor analogía entre Herodes y el Faraón, que entre Jesús y Moisés.

Este tipo de historias legendarias, a su vez, se hace eco de numerosas narraciones antiguas sobre la persecución y salvaguarda, a veces milagrosa, del niño rey (se conocen sobre Ciro, Guilgames, Isis y también sobre Augusto, Nerón y Rómulo).

En los vv. 13-15 es solo la providencia divina la que salva al niño y no se describen acciones maravillosas.

La mención de *mi hijo* en la cita de cumplimiento (v. 15) parece incidental, pero ejerce una función orientadora en la composición del evangelio y remite de antemano a la importante sección 3:13-4:11 donde se desarrolla el sentido que tiene para Mateo la filiación divina.

La referencia a *Egipto* (vv. 13-15) para Mateo también es decisiva pues evoca las experiencias fundamentales de Israel y prepara para que se realicen de nuevo. La idea de Mateo es que la salvación acontece de nuevo en la acción de Dios a través de su Hijo.

El regreso de Egipto (vv. 19-23) se realiza en dos etapas. También aquí aparece en primer plano la idea de la providencia divina y de la obediencia de José. Cuando la familia vuelve a la tierra de Israel, José se encuentra con que el etnarca de Judea y Samaria era Arquelao, uno de los hijos de Herodes, que también tenía mala fama; y finalmente decide dirigirse hacia Galilea y establecerse en un pequeño pueblo llamado Nazaret.

La cita de cumplimiento del v. 23 muestra que Nazaret tiene importancia para Mateo, pues éste nombre no se menciona en el Antiguo Testamento y su significado parece incierto. La referencia que más conviene parece ser la de Is 11:1 que habla de un “retoño” (en hebreo *neser*) que brotará de la raíz de Jesé (padre de David), y que fue interpretado en sentido mesiánico por el judaísmo. De esta manera, los términos Nazaret y nazareno estarían compuestos con las mismas consonantes de la palabra *neser* en hebreo.

Por otro lado, el evangelista ofrece más tarde otra pista para interpretar el sobrenombre de Jesús “nazareno”, ubicando a Nazaret en la “Galilea de los gentiles” (Mt 4:15). De esta manera, las indicaciones geográficas de Mt 2:19-23 anticipan el camino del Salvador desde Judá / Israel hacia los gentiles; y el itinerario muestra cómo la maldad de los reyes de los judíos (primero Herodes y luego Arquelao) conducen finalmente al niño a Nazaret.

#### Bibliografía:

Ulrich Luz, *El Evangelio según San Mateo*. Vol. I: Mt 1-7; Salamanca, Sígueme, 1993.